

Museo de Farmacia Militar

María Paz HUERTA ALONSO*

I. Antecedentes

En 1923, se celebra en Salamanca el “IX Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias”, aquí concurre Farmacia Militar y representando al cuerpo, el Teniente Coronel Ciro de Benito y el Capitán Roldán instalan una amplia muestra en vitrinas de los productos elaborados en el Laboratorio de Medicamentos de Madrid, así como un conjunto de productos químicos: aspirina, bicarbonato, sales de Vichy, opio (extraído de adormideras cultivadas en Tetuán por farmacéuticos militares con un 10% de morfina).

Una de las novedades de la Muestra es la creación de D. Ciro de Benito: Cartera de Sanidad para soldados y oficiales, cuyo contenido: 7 tubos de cristal con pastillas comprimidos de Schampoing, dentífrico, yodo hipoclorito, té, manzanilla, papel sublimado, papel jabón, etc. Cuando el Rey D. Alfonso XIII visita la muestra el 25 de junio, será una de las secciones en que se detenga y elogie esta creación, siendo acompañado por Benito y Roldán. En dos vitrinas se muestran los ciclos evolutivos de los medicamentos arsénicos, bismuto, hierro y plata (éstos pasarán a formar las primeras colecciones del Museo). Se muestran asimismo los planos del futuro laboratorio, por aquel tiempo ya en avanzado proyecto.

En el “XI Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias”, celebrado esta vez en Cádiz en 1927, se exhibe también una exposición de material científico en el Parque del Genovés, lugar anejo al Congreso, figurando en ella la mayoría de los establecimientos del Ejército entre los que se encuentra el Laboratorio Central de Medicamentos, y que exponen material y productos elaborados en el mismo. Es entonces cuando el farmacéutico mayor D. Luis Benito Campomar causa una gran

* Investigadora del Museo de Farmacia Militar.

admiración al presentar una estufa de cultivos con regulador automático para corriente eléctrica o para petróleo.

Figura en esta exposición el modelo de Furgón de Farmacia divisionario de tracción hipomóvil que Roldán creará en su destino de Africa y que regalará al Museo.

Corre el año 1933 cuando se celebra en Madrid el "VII Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares". En el Palacio de Cristal, el Laboratorio y Parque Central presenta una exposición inaugurada por el Sr. Azaña, donde el grupo farmacéutico-químico expone productos y preparados diversos elaborados por dicho establecimiento y dos modelos de farmacias de los ss. XVI y XVII, así como una gran maqueta del edificio que ocupa el referido laboratorio.

En el Palacio de la Minería del Retiro y en una amplia sala, instala Rafael Roldán una exposición de carácter histórico, retrospectiva de Farmacia Militar colocando allí artísticamente todo el material relacionado con la Farmacia castrense que ha ido guardando ininterrumpidamente desde el año 1922.

Aquí figura un amplio y magnífico botamen farmacéutico de loza tala-verana de los ss. XVII y XVIII, procedente de la Farmacia de Ceuta, así como diverso y curioso material de vidrio: Retortas, alargaderas, aparatos destilatorios. Se compone también la colección de material de hierro y bronce del s. XVIII procedente del antiguo laboratorio de medicamentos de Málaga. Se exhibe también una colección de cuadros al óleo de los jefes superiores de Farmacia militar desde el año 1815 hasta la fecha de la exposición; junto con estos cuadros se muestran también otros de los tres oficiales farmacéuticos muertos en campaña hasta entonces. Y finalmente, algunas obras antiguas escritas por los farmacéuticos del Cuerpo.

He querido hacer hincapié en esta sucesión de Congresos y Reuniones de carácter científico, por estar aquí el origen indudable de los fondos del Museo, que desde principios de los años 20, se comienzan a reunir.

Son muy escasos los documentos y noticias que poseemos sobre la fundación del Museo, excepto las noticias que recogen lo aportado para los distintos Congresos.

Uno de los documentos mas curiosos que poseemos sobre la necesidad de fundarlo, se recoge en el Boletín de Farmacia Militar de Marzo de 1925, firmado por el Subinspector farmacéutico de primera J. Ezquerro del Bayo:

"En un grupo de compañeros entusiastas de la profesión ha germinado la idea de crear un pequeño Centro donde puedan reunirse cuantos elementos sirvan para enaltecer la Facultad a que pertenecemos y conservar la memoria de quienes se distinguieron en servicio del Ejército.

A tal fin, han empezado a buscar datos históricos desde la creación de tales servicios, biografías de los que más se distinguieron, relación de tra-

bajos publicados, retratos y documentos gráficos, así como modelos del material empleado en distintas épocas en la práctica profesional. Forma parte de ese mismo proyecto tener dispuestas, para poder llevarse en cualquier momento a Exposiciones relacionadas con nuestra misión social, una antigua farmacia portátil y vitrinas adecuadas donde exhibir primeras materias y productos de elaboración de nuestros laboratorios.

Esta idea hace ya años la han realizado países más progresivos que el nuestro, donde, si se cuida preferentemente de la vida económica del farmacéutico, no se olvidan cuantos medios tiendan a hacerle respetable entre sus conciudadanos. Esa modestia exagerada que caracteriza a la mayoría de los que estudiaron en España esa carrera universitaria, les descalifica en ocasiones de poder alternar con los que siguieron otras, ni más difíciles, ni de tan elevados ideales en bien de la humanidad. De ahí el contraste entre sus conocimientos, en parte ignorados, y su actuación en la vida pública.

Y si ese tipo ramplón de boticario pueblerino, que con tanto éxito de risa han cultivado en la escena los saineteros y comediógrafos, va desapareciendo a paso rápido, gracias a la creciente ilustración del vulgo, que olvida los prejuicios, y a las facilidades del trato de la sociedad moderna, ¿qué no debemos intentar nosotros para dignificar el uniforme que vestimos?

Es aspiración general de entidades y organismos oficiales, lo mismo que de los individuos, tratar de elevarse sobre el nivel de sus semejantes, ya por acciones dignas de loa, o por servicios prestados a la Patria o a las demás naciones, y para conseguirlo se han dejado páginas escritas y se han guardado objetos que fueron testigos de los *hechos*. Así en el Ejército se han formado los Museos de las diferentes Armas: de Artillería, Ingenieros, Infantería, etc., quedando nuestra profesión al margen, a pesar de tener un abolengo tan antiguo como el mundo y una misión más altruista y noble, pues en vez de destruir, sólo anhela proporcionar los medios de curar o de aliviar los dolores. Debemos, pues, dar a conocer los medios de trabajo de que disponía en su remota época el solitario y misterioso alquimista, siempre en busca de la piedra filosofal; el modo de reponer las hierbas, minerales y animales con que se preparaban las drogas, y hacer ver el material más moderno con que sus descendientes acompañaron en su constante guerrear a los Reyes Católicos y a cuantos les sucedieron, pues no hay historia militar tan movida como la de España, ni nación que contase con mejores elementos para prevenir las enfermedades.

De entonces proceden los tarros de cambiante policromía y metálicos reflejos que se cocieron en los alfares de Málaga, Sevilla y Toledo, cuyo secreto se llevaron los árabes; otros que, a su imitación, hasta dos centurias después se hicieron en Manises; las orzas ventrudas para polvos y raíces, y las con tapa de hierro para guardar reptiles, con decorados azules,

de Puente del Arzobispo; el botamen artístico, con figuras y animales, de Talavera de la Reina; las alquitaras de vidrio verdoso; los morteros de una sola pieza de marfil, ora lisos y con frecuencia rodeados de inscripciones; las cajas de metal o madera, para flores y plantas principalmente, pero siempre con pinturas al exterior; y por último, los distintos envases y frascos de la fábrica de Alcora, fundada por el conde de Aranda, a imitación de la francesa de Moustiers y los que produjeron en cristales de todas formas las del Real Sitio de San Ildefonso, llamados de La Granja, y las no menos célebres en porcelana del Retiro y la Moncloa.



Pues bien, todo esto ha ido poco a poco desapareciendo de nuestras oficinas y laboratorios, para ir a poblar las estanterías de los museos arqueológicos y de artes industriales de países mas ricos e ilustrados, condiciones que casi siempre se unen y completan.

Estas líneas se dirigen, por tanto, a todos los compañeros, para que, si quieren contribuir a la realización del proyecto indicado, remitan al Laboratorio Central aquello que, dado de baja, aún perdure y juzguen aprovechable a tal fin, uniendo a esto cuanto puedan reunir entre los amigos que ejercen la profesión civil. Con un poco de constancia puede conseguirse un modesto conjunto que sea de utilidad y prestigio de la Corporación”

Este es el testimonio escrito que con más claridad expresa el deseo y necesidad de fundar el Museo. No es de extrañar esta inquietud en un hombre dedicado por entero a la vertiente artística, pues él es quien organiza la exposición del antiguo Madrid, luego Museo Municipal y bajo su dirección se lleva a cabo la restauración del Palacete de la Moncloa. A pesar de la poca simpatía con que Roldán le trata en su “Diccionario...”, sí que menciona: “...Fue uno de los que más alentaron para la formación del Museo de Farmacia Militar, que llegó a crearse.

Bibliografía

- A.A.V.V.: *BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*, AÑOS 1902-3-4 también de los años 1923-26.
- EZQUERRA DEL BAYO: “El Museo y Archivo de Farmacia Militar”. *BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*. Marzo 1925 nº 27, págs 65-66.
- MAS Y GUINDAL, J.: “La Farmacia Militar en el IX Congreso de las Ciencias, celebrado en Salamanca”. *BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*. 1923 nº 7. Págs 195-203.
- MAFFEY, J: “*FARMACIA MILITAR ESPAÑOLA*”. Madrid 1907
- MAIZ, L.: “XI Congreso de la Asociación española para el progreso de las Ciencias”. *BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*. 1927. Nº 54. Págs 205-208.
- MAIZ, L.: “V Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares”. Londres 6-11 Mayo 1929.” *BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*” 192. Nº 78.
- NIETO Y CAMINO, L: “*Laboratorio de Málaga*”. Madrid 1920.
- PELEGRI Y CAMPS, E.: “*La Farmacia Militar del Ejército Español*”, Madrid, 1986.
- ROLDAN Y GUERRERO, R. : “*Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Autores Farmacéuticos Españoles*”. Tomo II. Madrid 1975. Págs 114-119.
- ROLDAN Y GUERRERO, R.: “*La Farmacia Militar española en el s. XVIII*”. Madrid, 1925.
- ROLDAN, R.: “*BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*” Nº 73. Madrid, 192. Pág. 1-16

II. D. Rafael ROLDAN

Es ya hora de que se hable de la figura de D. Rafael Roldán, auténtico impulsor y a quien debemos principalmente la creación del Museo que ya

desde su inicio en la Carrera Militar comienza con la idea de reunir fondos que nos hablen de la Historia de la Farmacia Castrense:

Farmacéutico segundo, recién cumplidos 23 años, es destinado a la Farmacia de Alhucemas. Es aquí donde construye un furgón de Farmacia hipomóvil (que supera el modelo por entonces empleado) y que se conserva en el Museo. Comienza a asistir a congresos internacionales a partir de 1921 (Congreso Internacional de Medicina y Farmacia militares, Bruselas 1921) y será entonces cuando le surge la idea de crear un Museo de Farmacia Militar. Aquí nace su interés por atesorar y recoger los objetos más diversos relacionados con la Farmacia Castrense. Todo este material es en principio reunido y almacenado en una de las salas del antiguo Laboratorio Central de la calle Amaniel, cedida por el Subinspector farmacéutico de primera clase D. Luis Izquierdo.

Y será el año 1923 el decisivo en todas sus pesquisas. Gracias a su gran tenacidad, logra que se publique el “Boletín de Farmacia Militar”, revista mensual técnico-profesional.

Sabemos que las obras del nuevo Laboratorio, situado en la calle Embajadores finalizan en el año 1927. En 1928, en julio, se comienza a trabajar. El director del centro, D. Antonio Casanovas, le pone a su disposición el segundo piso o planta alta del pabellón que ocupaba por entonces, siendo una zona exigua comparada con la superficie actual del Museo. Lo que constituyó en su día la sala de Farmacognosia era en aquella época el descansillo de subida, más dos habitaciones que había a uno y otro lado que en aquel momento se destinaron a oficinas del Boletín de Farmacia Militar. Al contar ya con un local definitivo (*y definido como museo*) ya que se constata la visita al mismo en octubre de 1928, de los miembros asistentes a la XVI asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional:.. “seguimos nuestra visita, viendo el Laboratorio de Análisis, con su sala de balanzas de precisión, instalada con todas las precauciones y la biblioteca y el *Museo en instalación*, en el que Ciro Benito y Roldán harán seguramente algo digno de verse...”.

Con el espacio ya definido, se comienzan a enriquecer los fondos y es cuando se comienza la colección de óleos de cuadros de Jefes Ilustres de F.M.. Roldán solicita entonces a las Farmacias Castrenses todo tipo de material que se pudiera aportar al Museo. (Idea ya recogida por Ezquerria del Bayo en el artículo antes transcrito).

Entre los mayores impulsores de la idea del Museo, encontramos la figura del Farmacéutico Mayor D. Luis Maíz que tiene unas curiosas opiniones sobre Museología a su vuelta del Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares, celebrado en Londres en Mayo de 1929, y que bajo mi punto de vista definen el sentir de este colectivo con respecto al museo en dicho momento “... al visitar el Museo de Welcome, el British y el Victoria y Albert se ve como los objetos ya no se exhiben en correcta

formación obedeciendo únicamente para su colocación a la simetría, sino que se trata de presentarlos en forma que se aproximen lo mas posible a la realidad (sic)...”

En estos años, anteriores a la Guerra Civil , Roldán inicia la Historia de F.M. con la “recreación” del primer laboratorio de medicamentos para las tropas o laboratorio Yatroquímico situado en la calle del Tesoro, próximo al antiguo Alcázar y que se establece en 1693 y de la Botica de Ceuta del s. XVIII.

Por iniciativa suya en 1950, siendo ya Inspector Farmacéutico, jefe de los Servicios de Farmacia del Ejército, se construye dentro del recinto del Laboratorio Central un pabellón para la Academia de Farmacia Militar, unido al Museo y es entonces cuando el mismo se engloba en aquél y se le da entrada por dicha Academia desde la calle Sebastián Herrera. Por lo que al suprimirse la anterior entrada y la escalera de acceso anterior, se pudieron ampliar los locales con una nueva sala, quedando el Museo constituido por su definitivo espacio físico hasta 1989, año de su reciente remodelación.

Bibliografía

A.A.V.V.:”*BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*” MADRID,1928. Nº 71.

A.A.V.V. “*BOLETIN DE FARMACIA MILITAR*” Madrid, 1933.

BENITO C. Y ROLDAN, R.:”*CERAMICA FARMACEUTICA*”. Madrid, 1928.

III. Dos fechas clave en la Historia del Museo a través de sus publicaciones

En una Memoria Histórico Descriptiva del Laboratorio y Parque Central de Farmacia Militar, editada en 1944, aparece:

En la Sección Novena (Destacamento, Museo y Talleres) se describe al Museo:

“El material que este Centro presentaba en las Exposiciones, quedaba diseminado en las Secciones del Laboratorio, determinando esto el que andando el tiempo quedara inutilizado o extraviado. Para evitarlo, se pensó en la formación de un pequeño MUSEO donde quedarán agrupados. A esto, que constituyó el núcleo principal, se fueron agregando recuerdos históricos relacionados con el Cuerpo de F.M.: Retratos de los hombres más ilustres que formaron en sus filas, algún recuerdo de los que mas se distinguieron, retratos de los que murieron en campaña, etc. En nuestras Farmacias existía bastante material que traspasaba el siglo de existencia. La

de Ceuta poseía un magnífico botamen de loza talaverana del s. XVIII y algunos ejemplares del XVII. Vasos y retortas de vidrio verde tipo Venecia; morteros de bronce de la XVIII centuria y otros materiales procedentes del laboratorio de Málaga y Farmacias de Alicante, Valladolid y otros, han servido para crear un laboratorio Yatroquímico del s. XVII y una farmacia del s. XVIII, dándonos idea de cómo era aquel Laboratorio que organizó Vico Cotaldo en la Farmacia Real el año 1693, y que fue el origen de nuestro actual Laboratorio, y de cómo fueron aquellas boticas de nuestros hospitales del s. XVIII. Completa la instalación una sección de Bibliografía, en donde figuran documentos de interés para el Cuerpo y todas las obras impresas o manuscritas debidas a la pluma de los Farmacéuticos militares españoles, como exponente de la labor científica, y de la capacidad de trabajo de un Cuerpo del Ejército que ha dado un crecido número de hombres eminentes que ocuparon sitio preferente en las Reales Academias de la Nación, obteniendo los más elevados puestos del saber.

Es otro de los departamentos que a raíz de la liberación hubo de requerir nuestra atención y cuidados, ya que la guerra le afectó no poco, siendo precisa la reconstrucción de las vidrieras del Laboratorio de Alquimia y colocación de cristales en las demás ventanas; la reparación y pintura de algunas paredes deterioradas por las goteras, etc.

Dentro de lo irreparable hemos de lamentar la pérdida de un retrato al óleo del compañero Sr. Méndez Pascual, muerto en acción de guerra en el Peñón de Vélez de la Gomera"

Una vez finalizado el mandato del General Roldán, el Museo pasará por diferentes etapas:

En el año 65 el General Inspector del Cuerpo de F.M. D. Francisco Pena Torrea escribe a manera de charlas históricas una aproximación a la historia de la Farmacia Militar a través de un paseo por el museo, en la que de forma cronológica, y apoyándose en los fondos expuestos va trazando las líneas maestras del cuerpo de F.M.

Corresponde a uno de los últimos momentos de atención al Museo y es la única publicación que sobre el mismo y a manera de guía exhaustiva se realiza. A través de sus descripciones y sobre todo de las fotografías apreciamos la evolución sufrida desde el año 44.

Ea muy posible que la primitiva colección de uniformes se constituya en la primera remodelación del año 50, consistente en 6 maniqués, pues en la memoria publicada en 1944 no aparece reflejada.

Bibliografía

"LABORATORIO Y PARQUE CENTRAL DE FARMACIA MILITAR". Memoria Histórico-descriptiva. Madrid 1944.

PEÑA TORREA, F. *“En el Museo de Farmacia Militar”* 1965.

IV. El Museo de 1965 a 1989

La visita histórica comenzaría por el Laboratorio Yatroquímico del S. XVII, tránsito de la farmacia galénica a la farmacia química. Es una recreación del primer laboratorio que se establece en la Farmacia Real en 1693 bajo el reinado de Carlos II, para la elaboración de medicamentos y sabemos que eran destinatarias las tropas en campaña. Será el germen de los futuros laboratorios hasta llegar a lo que hoy en día es el Parque Central de F.M.

Constituido por una pequeña sala, reproduce el ambiente de la época. Hay que pasar por la “Real Botica de Ceuta” para acceder a la anterior, farmacia que constituye por sí sola, una de las joyas del museo.

La importancia histórica se explica por ser la primera Botica de Hospitales Militares fijos que se administró directamente por la Real Hacienda, siendo su personal nombrado y pagado desde Madrid, y que serviría como modelo en la creación de las sucesivas.

El botamen, (albarellos y orzas) es parte del que allí se encontraba, y constituye una magnífica colección de cerámica, en su mayoría del s. XVIII, con algunos ejemplares del XVII. Roldán la clasifica como de Talavera, aunque ya cita él mismo en su obra “Cerámica Farmacéutica”:... “La magnífica colección de botes talaveranos existentes en la farmacia Militar de Ceuta y aunque no hemos podido hacer un estudio de estos botes los suponemos de finales del s. XVI o principios del XVII”.

Actualmente se ha realizado un estudio, atribuyendo su procedencia a Triana, Sevilla.

En el caso del botamen, sabemos que procedía de la botica de Ceuta y que personas que han visitado el museo me han comunicado que era práctica común que todo el que pasase algún tiempo destinado en aquel centro se llevase como recuerdo uno o más albarellos de aquellos, por lo que pienso que la colección doblaría la que se encuentra en el Museo y que Roldán sólo trajo (o le mandaron traer) los botes que consideró mas representativos.

En cuanto a la colección de morteros, sabemos que en su mayoría proceden del muy importante laboratorio de Málaga, pero poco más.

En esta sala, se recogen también obras impresas de la época: Pedacio Dioscórides, Tyrocinio Pharmacopeo de 1698, “Pharmacopea Matritensis” 1762. Farmacia Hispana 1797, etc.

De aquí se pasaba a la primera sala del Museo constituida por un amplio salón dividido en seis compartimentos dedicados a Historia,

Bibliografía y Farmacognosia y farmacotecnia; aquí se incluía la sala de uniformes y vitrinas con elaborados y preparados antiguos.

En el primer compartimento de la sala primera se inicia la historia de la Farmacia Militar correspondiente al s. XIX.

En vitrinas eran expuestos documentos de esta época y la historia de las promociones de Farmacia Militar y numerosas fotografías de las mismas. En la parte superior comenzaba la galería de cuadros al óleo representando a los Jefes máximos de Farmacia Militar a partir de José de Mestre. Estos retratos se sucedían por las distintas paredes del Museo en orden de 3 pisos (como se aprecia en las fotografías).

La siguiente sección dedicada a farmacia hospitalaria con las dos maquetas (Fcia. del Hospital de Tavera, Fcia. Francesa del s. XVII, botamen de la primitiva farmacia del Hospital de Carabanchel, Botiquín de Manila, Maquetas de Farmacias móviles y Farmacias homeopáticas elaboradas por Farmacia Militar).

Se pasaba a la espléndida colección de vegetales reunidos en la zona dedicada a Farmacognosia en unas vitrinas que encontramos en documentos fotográficos de las distintas exposiciones, lo que hace pensar que fueron mobiliario portátil y que sufrieron distintos emplazamientos.

El recorrido seguía en la sala transversal (o denominada sala segunda por Peña Torrea) en cuyos muros se encontraban unas lápidas dedicadas a los farmacéuticos militares muertos en campaña o por enfermedades epidémicas. Estaban sus retratos, así como los Académicos ilustres del Cuerpo. En el centro ocupaba un lugar principal la maqueta del edificio del Parque Central. (Por fotografías vemos que la maqueta tampoco estuvo ubicada siempre en el mismo lugar).

De aquí se volvía a la Sala primera y se contemplaban las vitrinas con uniformes. La colección estaba integrada por todos los uniformes, desde el primero concedido a un farmacéutico militar en campaña en 1796 por Carlos IV hasta el último uniforme del año de fundación del Museo. Por encima de las vitrinas, seguían los retratos de los Inspectores Farmacéuticos y cuadros sobre la evolución del uniforme. En el centro se mostraba distinto material científico ya en desuso, empleado en alguno de los laboratorios.

El retrato del Teniente Coronel Pelegrí se hallaba presidiendo el recinto con las vitrinas que encerraban principios químicos, ciclos evolutivos de los medicamentos arsénicos, bismuto, hierro y plata, presentados en la exposición del 23.

A continuación venía la Sala de bibliografía (compartimento sexto) donde se exponían las obras de farmacéuticos militares con un total de ciento quince autores con su fotografía correspondiente. En una vitrina central se mostraban los documentos más antiguos, entre ellos la colección de Reales Decretos, Ordenes, Circulares, comprendidas entre los

años 1796 a 1854, fechas anteriores a la publicación del “Boletín Oficial de Sanidad Militar”. Aquí se presentó el busto de D. Rafael Roldán. Aquí finalizaba la visita .

A partir del año 65, estando al frente del Museo el Coronel D. Angel Ramos, se incrementó la colección con cuatro uniformes hasta llegar a estar forzada por diez maniqués que mostraban los cambios más notables en el uniforme de Farmacia Militar.

La labor mas importante que se lleva a cabo a finales de los 60 es la realizada por el Conservador del Museo D. Ricardo Balbás, que inicia una labor documental que abarca desde unas fichas de inventario hasta una completa clasificación de documentos, constituyendo las únicas bases archivísticas existentes desde su creación.

A partir de esta fecha el Museo cae en el mayor de los olvidos y así transcurren más de diez años hasta que el comandante D. Luis Castillo se hace cargo de la Institución y comienza por darle nuevos aires encargándose principalmente de su divulgación. Gracias a una serie de artículos que aparecen en revistas especializadas y en prensa y muy especialmente gracias al número del Dominical del País (noviembre 1987) dedicado a “Boticas de Museo” comienza un nuevo período con un mayor índice de visitas y se ve ya la necesidad de una remodelación al haber llegado a un importante grado de deterioro. Se comienza a gestar una reforma que se llevará a cabo en 1989 siendo ya Director el Comandante José Angel Navarro.

Bibliografía

- BENITO C. y ROLDAN, R.: “*Cerámica farmacéutica*”, Madrid, 192.
PEÑA TORREA, F.: “*En el Museo de Farmacia Militar*”, Madrid, 1965.

V. El futuro del Museo. Consideraciones finales

El objetivo que mantiene el Museo para el visitante no especializado, es el de despertar su sensibilidad para valorar el Museo como exponente de una historia (la de Farmacia Militar) en la que ellos puedan participar.

Se impone una adaptación de las necesidades al programa de visitas y al contar con que la mayor parte son personal especializado (farmacéuticos y militares) antes de emprender una nueva presentación museológica haría falta un sondeo sobre el público, elaborando un anteproyecto para ser estudiado por un equipo interdisciplinar :

1. Estudio/Análisis del público.
2. Análisis, selección y definición de los objetivos educativos que la exposición muestra.
3. Evaluación instrumental para el planteamiento y diseño.

Investigación sobre fondos

Deseable que esta labor se lleve a término, tarea muy difícil al no contar con personal suficiente.

Con una investigación del objeto, pieza, y un fondo documental elaborado. Una investigación que se llevaría a cabo con fines pedagógicos y tratar de descubrir aspectos pluridisciplinarios que aporten mayor interés y que sean más comprensibles con nuevos conocimientos aportados al Museo y una necesaria renovación museográfica.

Investigación sobre el público: real y potencial

Características, edad, procedencia socio-cultural, niveles de interés, pautas de conducta, etc.

Se hace muy necesaria una investigación sobre nuestro trabajo y repercusión sobre el público que ayude a rectificar actitudes y procedimientos en la exposición.

Medios

La verdadera función y razón de ser del Museo como ente divulgador de conocimientos y popularización de sus contenidos.

1. *Información escrita.* Se hará a través de una apoyatura divulgativa. Con una información escrita y otra DE CARACTER MAS INFORMAL (publicidad, revistas, conferencias, etc).

- *Guías* generales o parciales en proyecto.
- *Folleto* básico tríptico conteniendo información general sobre el Museo.

2. *Material renovable (pedagógico y lúdico)*

- Juegos, pegatinas, figuritas.
- *Guía didáctica (que considero muy necesaria en este Museo).*
- Mediante mapas, fotografías, diagramas, textos, que, combinados en forma variada y atractiva nos muestren las exposiciones del Museo de una manera intuitiva con desarrollo lógico y sistemático de la Farmacia Militar.

Para que el Museo funcione, es necesaria una perfecta adecuación de medios materiales y humanos.

En cuanto a los primeros, prácticamente son nulos, ya que no tiene asignado ningún tipo de presupuesto, siendo muy difícil llevar a cabo incluso las mínimas condiciones de mantenimiento.

En cuanto a los humanos, corren casi a la par con los primeros. Pues encargados del Museo solamente dos personas . Una es el director: Comandante José Angel Navarro, que, al estar al frente de la sección de Químicos en el Parque Central, no puede dedicar al Museo todo el tiempo

que desearía, y otra soy yo, que realizo las funciones administrativas, archivo, documentación, atención a visitas e investigadores, etc.

Contamos con una limpiadora que realiza las labores de limpieza una vez por semana, algo insuficiente para un correcto mantenimiento.

El acceso que se efectúa actualmente desde el interior del patio del Parque Central, no es el más deseable, sobre todo cuando se cuenta con un acceso y pequeño hall que comunican directamente con la calle Sebastián Herrera y sería por donde habría que acceder si las condiciones de seguridad y de personal apropiado nos lo permitiesen.

La falta de personal condiciona en todo momento las visitas y el número de visitantes no puede ser numeroso al no poder garantizar una seguridad en el recorrido.

Hasta el traslado de la Academia de Farmacia Militar, las visitas eran más frecuentes, ya que también existían más facilidades para concertarlas. El problema surge al desaparecer la Academia, ya que desaparecen los teléfonos y el Museo se queda totalmente aislado e incomunicado. Actualmente, los visitantes piden su cita a través de la Centralita del Parque Central; este problema, que en principio no parece muy difícil de resolver, impide que los potenciales visitantes del Museo, encuentren serias dificultades.

Nivel de funcionamiento

- Espacios de Exposición: 250 m². 120 del antiguo Museo y 130 adosado de la Academia en exposición.
- Pequeño despacho: 6 m².
- Acceso: c/ Embajadores, 75.
- Frecuencia: Público especializado.
- Horario: de 10-14 de Lunes a Viernes.
- Horario del personal: 8'30 - 15.

Bibliografía

- A.A.V.V. (1988) *"IV Jornadas de Departamentos de Educación y Acción Cultural de Museos"*. MADRID
- IX CONFERENCIA GENERAL DEL ICOM (1971): "El Museo al Servicio del Hombre: Actualidad y futuro".
- COSSOMOS, H.: "El nuevo movimiento museológico en el Reino Unido". *Museum* n° 138. Genève 1983.
- DECLARACION DE QUEBEC(1985): "Principios básicos de una nueva Museología". *Museum*. N° 148.P.200-201. PARIS.
- GARCIA BLANCO, A. (1981): "Didáctica del Museo: El montaje didáctico". *Boletín Anabad XXXI*, 3. Págs. 421-426. MADRID.

- HERNANDEZ HERNANDEZ, F. (1992): "*Introducción a la Museología*". MADRID.
- LAVADO PARADINAS, P. (1988): "Etapas de difusión cultural y educativa de los Museos". *Actas ICOM-CECA 85 Estudis i recerques: Serie Investigació Museística*, 2: 228-238, BARCELONA.
- MAKAMIMAM MAKAHANSAS. "Museos de hoy y mañana: una visión cultural y educativa". *Museum* nº 141. UNESCO 1984.
- MALRAUX, A. (1955): "*Le Musée Imaginaire*". PARIS
- PIH RIVERS, S.: "Reflexiones sobre el concepto de Museo y la interdisciplinariedad". *Museum* Nº 112. UNESCO, 1980.
- STRONG, R.: "EL Museo como vehículo de comunicación". *Museum*, nº138. Genève. 1983.